

Viajes de
Pietro della Valle
"el peregrino"
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.11 – Isfahán. "Espías y avisos engañosos"

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 13-11-2026
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por **http://books.google.com** de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para **www.archivodelafrontera.com**

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo II -

CARTA V desde ISFAHÁN PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.11 – "Espías y avisos engañosos"



Mausoleo del Jeque Safi-ad-din. Ardabil.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

II.24.11 – "Espías y avisos engañosos".

El Rey cambió en un momento el orden de la marcha de su ejército.

"…Como ya os comenté, el 1 de agosto [de 1618] el Rey persa había mandado partir a la mayor parte de su ejército hacia *Tebriz*, con la orden de que se unieran a las otras tropas que estaban bajo el mando de su *Generalísimo*, y formar de ese modo un batallón con el que enfrentarse al *Serdar* del Turco, que venía por esa ruta. El Rey Abbás se quedó con el resto de sus tropas, es decir otro ejército menos numeroso, su escolta hasta *Ardebil*[1], para defender la ciudad de sus enemigos, adonde creían que llegaría una buena parte de sus fuerzas poco después, y desde donde, aunque de momento no aparecía nadie en esa ruta, que comunica con muchas otras, el Rey Abbás podría al menos en esta ocasión, y rápidamente enviar ayuda a diversos lugares que la necesitaran, así como unirse fácilmente, en caso de necesidad, al ejército de su *Generalísimo*, pues entre *Ardebil* y *Tebriz* no hay más allá de cinco pequeñas jornadas.

Le llegan al Rey diversos avisos contradictorios sobre la situación del enemigo.

Así pues, el grueso del ejército persa emprendió la marcha hacia *Tebriz*, mientras nosotros permanecíamos con el Rey en *Sultanyeh*; adonde llegaron nuevas, el tres de agosto, de que *Teimuraz Chan* —que aún no se había separado del *Serdar*, como se creía que iba a hacer— marchaba junto al Turco a la cabeza de sus tropas. Ciertos espías, con el afán de adular al Rey, dijeron que *Teimuraz Chan* y el *Serdar* habían muerto, y que se pensaba que los habían envenenado; pero el mismo Rey no quiso prestar atención a tales afirmaciones que, en efecto, resultaron falsas, tras recibir unos últimos avisos, esta vez ciertos. También llegaron a *Sultanyeh* las noticias de un asalto que los tártaros habían llevado a cabo en algunas tierras de *Armenia*, en donde habían saqueado algunas aldeas, llevándose a mucha gente como botín; pero sobre este asunto todo lo que se supo era confuso, y fue imposible saber con exactitud cómo había sucedido esa invasión. Más tarde, ya en *Ardebil*, nos

[1] En 1499 un descendiente del jeque Safi Al-Din Ishak, de nombre Ismail, regresó a Ardabil de su exilio en Lahidjan en el Gilan y fundó la dinastía safávida, siendo poco después coronado como *sha* (1501). Poco después (1503/1504) la capital se trasladó a Tabriz (capturada al príncipe ak koyunlu Alwand) pero Ardabil se convirtió en la necrópolis de la dinastía. En 1514, después de la grave derrota persa de Caldirán, la capital pasó a Qazwin. Fue visitada por Pietro della Valle en 1619 , por Adam Odelarius en 1637, por JB Tavernier (verso 1650), por Jan Struya (1671) y por Corneille Le Brun en 1703 . Tuvo como gobernador entre 1549 y 1562 a Sam Muhammad, hermano de Tahmasp I. A partir de 1656/1657 se convirtió en kassa o territorio de la corona. (https://ca.wikipedia.org/wiki/Ardabil) EdL, 5-07-2026.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

informaron mucho mejor sobre este suceso, tal y como os contaré más adelante.

El Rey parte hacia Ardebil.

Tras numerosos avisos, tanto buenos como malos, como suele suceder en tiempos de guerra y de tales cambios; el Rey hizo desmontar el campamento el domingo, cinco de agosto [de 1618], abandonando *Sultanyeh* para dirigirse hacia *Ardebil*. Cuando el Rey dio advirtió con un toque de corneta y repique de tambor, de que la gente de guerra tenía que ensillar los caballos y salir de inmediato, nosotros hicimos lo propio y todos le seguimos, cada cual a su mayor acomodo, tal y como se hace de ordinario en las campañas que este Rey emprende.

El *Mehimandar*, con el que se había alojado el Padre Vicario, ya había partido antes, por orden expresa recibida del Rey, para que acompañara por el mismo camino de *Ardebil*, a ciertos Señores *Tártaros*, *Lezghi* y *Nocai*, que el Rey devolvía a su país, después de haberles concedido honores y valiosos presentes. Ante la ausencia de dicho *Mehimandar*, el Padre Vicario, a falta de mejor compañía, y al no haber obtenido todavía el permiso del Rey para partir, se unió a mí para hacer esta ruta. Partimos juntos, a las tres horas de haber salido el sol; porque nos resultó imposible emprender la marcha antes, por el tiempo que se necesita para desmontar todas las tiendas y cargar los fardos. Tras caminar poco más de tres leguas, vimos que el Rey había acampado en medio de un prado, cerca de un arroyo que discurría por allí. Esto nos obligó a montar otra vez nuestras tiendas entre las de los demás, en donde descansamos toda la noche siguiente.

Fronteras de la provincia de Arac con la de Azerbaiyán.

La provincia de Arac acaba en Sultanyeh, o allí mismo, o en los alrededores, y en ese mismo punto es donde comienza la de *Adherbaigian*[1], que hoy en día abarca una gran parte de la Media; pero en este momento no podría deciros con exactitud dónde empiezan y terminan las fronteras de una y otra provincia, porque ninguna información veraz se puede esperar de las gentes ignorantes y pueblerinas, que uno se encuentra en el camino; aunque por mi innata curiosidad ya he ordenado que me busquen un libro, muy usado en la actualidad por los de aquí; una pequeña obra de Geografía del Reino de Persia; con los nombres de las montañas, los ríos, las provincias y ciudades. Y si puedo encontrar esa obrita que está en lengua persa, tal y como espero, y el autor me parece fiable, he decidido traducirlo a nuestra lengua; porque estoy convencido de que esta obra puede ser muy útil.

Nuestro ejército levantó el campamento al rayar el día, el lunes, seis de agosto [de 1618]; tras una marcha de dos leguas, encontramos en el camino

[1] Sic. Azerbaiyán.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

una ciudad, que los de aquí conocen como *Zengan*; aunque los eruditos escriben y pronuncian correctamente *Zengian*; como si dijéramos *Zeng i-gian*, que significa "llantos y gemidos del alma". Esta ciudad, que en otros tiempos se llamaba de otra manera, tomó este último nombre después de que un rey tártaro, de la raza de los *Uzbeghi*, la tomó y saqueó, inmolando a todos sus habitantes con una fiereza y crueldad inusitadas. *Zengian* o *Zengan* es hoy en día una ciudad pequeña, sin murallas de defensa, como casi todas las demás, y con pocos edificios en pie. Está situada sobre un terreno extenso, y es posible que en la antigüedad fuera una gran ciudad.

El ejército no se detuvo allí, y pasó por delante nuestro, mientras nosotros nos refrescábamos allí un momento. Mi acompañante y yo entramos en una casa de la ciudad para cenar y descansar unas dos horas, después de ordenar que el equipaje y mis criados siguieran avanzando.

El Rey de Persia es muy supersticioso y consulta a una hechicera

El Rey, al enterarse de que en *Zengan* había una hechicera, o si lo preferís, una bruja bastante hábil; por su tendencia a dar crédito a tales supersticiones, que se las cree al pie de la letra, mandó que la buscaran y la trajeran ante él con el deseo de servirse de sus artes para luchar contra los turcos; pero vos, amigo mío, no debéis extrañaros de esto, porque incluso en *Sultanyeh*, mientras permanecimos allí, los tártaros *Leghi* y *Nocai*, los que estaban en el banquete que os comenté, ofrecieron al Rey sus servicios para arruinar los deseos de los turcos mediante brujerías, de las que se sirven durante la guerra, y en los combates que libran contra sus enemigos, y por eso mismo el Rey mandó traer a la hechicera de *Zengan*.

Al poco de abandonar esa ciudad había dos caminos; ambos llevaban hacia la Tramontana o el norte, la misma dirección que habíamos seguido todo el tiempo desde que dejamos *Sultanyeh*; pero el camino a mano izquierda se desviaba más hacia occidente, y conducía a *Tebriz*, y el otro, a mano derecha, más hacia oriente, y es el que llevaba hasta *Ardebil*, adonde se llega por esta ruta. Nosotros, después de caminar unas tres leguas, acampamos para pasar toda la noche junto a un riachuelo, más bien un pequeño arroyo, llamado *Sarmusac-Ciai*, es decir, "río del ajo".

El martes, siete de agosto [de 1618], el ejército levantó el campamento poco antes del alba, y después de andar unas cuatro leguas, fuimos a reposar bastante temprano a las tiendas que habíamos hecho levantar al lado de una fuente junto al camino; pero como allí no había agua suficiente para todos, el ejército acampó mucho más adelante, y montaron su campamento con las tiendas bastante separadas unas de otras, de suerte que ocupaban un terreno tan grande que se tardaría en recorrer casi media jornada. Y como durante el día el calor es extremo, se cambió la orden de partida, de manera que en

El Rey cambió la orden de partida por el excesivo calor.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cuanto anocheció, y después de que los criados hubieran cenado, alimentado a las monturas y reposado un poco, hacia las tres de la madrugada, cargamos los fardos de nuevo, y seguimos avanzando toda la noche.

El miércoles [8 de agosto de 1618] por la mañana proseguimos la marcha, atravesando varias colinas y hermosos valles de tupida vegetación, aunque enteramente desprovistos de árboles; como todo el campo del país de La Media; una región totalmente montuosa en el camino por el que la atravesamos, pues la mayor parte del viaje lo hicimos por las cimas de las montañas, ayudados así por su frescor. Además, estos montes son muy transitables, porque parece que siempre se camina por tierras llanas. Poco después del mediodía, habiendo hecho más de seis leguas, desde el lugar del que partimos la noche anterior, llegamos para reposar hasta una aldea llamada *ienghigé*, es decir, "nueva"; pero debido a su pequeño tamaño, sus pocos habitantes y lo escaso del agua para tanta gente como llevábamos, allí lo pasamos bastante mal. Aunque finalmente no nos quedamos demasiado tiempo en ese lugar, porque llegada la noche, continuamos la marcha, y tras avanzar unas dos leguas, nos encontramos en un profundo valle que tuvimos que cruzar; a pesar de que el camino era muy áspero e incómodo; descendiendo primero de la montaña, bastante escarpada por ese lugar, andando por un sendero lleno de barro, que va serpenteando continuamente, y es tan estrecho que ni siquiera se puede recorrer a caballo, sino caminando en fila, uno tras otro; para después volver a subir a lo más alto con todas estas incomodidades.

Descripción de un paso muy difícil y peligroso.

Un río discurría por el fondo del valle, y aunque no muy caudaloso, ni muy ancho, no se podía atravesar por ese lugar. Para facilitar el camino, habían construido allí un puente de piedra, al que llaman el puente de *Perdelisé*. Las tropas se cansaron mucho durante esa travesía, porque al ser el camino tan estrecho e incómodo, el gentío se acumulaba infinitamente, y cada cual quería ser el primero en pasar; los camelleros se hacían sitio a bastonazos; los hombres se empujaban y herían; muchos se caían en estas abruptas sendas, y rodaban hasta los precipicios, arrastrando consigo a sus animales; porque la montaña era muy alta, con simas que con solo mirarlas daban pavor, y de las que, si por desgracia uno se precipitaba hasta el fondo, jamás se volvía. Así que casi toda la gente de a caballo, allí echaba pie a tierra; las mujeres bajaban de sus parihuelas, y continuaban, o bien a caballo, si tenían el valor suficiente, o bien a pie, enredándose a veces entre las patas de los camellos o de otros animales. En fin, que en ese momento todo se convirtió en un enorme caos y en el mayor alboroto que jamás haya visto en mi vida.

El Padre Vicario y yo, que ya habíamos sido advertidos, para no mezclarnos entre aquella confusión de gentes, espoleamos tan bien a nuestras

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

monturas, que pronto nos encontramos a la cabeza del ejército; de tal modo que cuando llegamos al principio del descenso de la montaña, vimos al otro lado, a la hija del Rey, la mujer del *Corcibasci*, que aún no había pasado, y que iba la última del harén real. De todos modos, acabamos muy cansados porque tuvimos que cruzar por ese peligroso camino en la oscuridad de la noche, y con la luna ausente y sin su luz, lo que hacía que la altura de las montañas y el pequeño espacio del valle parecieran gigantescos. No obstante, descendimos lo mejor que pudimos, junto con muchos otros; unos a caballo, pero la gran mayoría a pie.

El Señor della Valle encuentra un abrigo bastante agradable, en donde espera a su querida Ma'ani.

Después de atravesar el puente del fondo del valle, no quisimos continuar subiendo de nuevo por el camino; pues como llevábamos con nosotros nuestro *Seizchané*, es decir, nuestras cabalgaduras cargadas muy ligeramente con las cosas necesarias; preferimos quedarnos a descansar un rato, en un pequeño recodo, entre las rocas, a cierta distancia del camino, y rodeado de cedros, de los del tipo del Monte Líbano, pero más pequeños y parecidos a nuestros enebros, que cubren agradablemente casi toda la ladera de la montaña. Así que permanecimos allí algún tiempo, tanto para descansar, como para esperar a nuestra gente, y saber qué había sido de nuestro equipaje, y sobre todo de la litera; porque os aseguro que nunca creí que esa litera pudiera atravesar por la noche ese camino; y estaba convencido de que se atascaría, o en la cima de la montaña, al principio del descenso, debido a la negligencia de los criados o a su poca valentía, o, como mucho, en medio de la montaña, sobre esos pequeños vericuetos que hay entre las rocas; eso suponiendo que los que la transportaban hubieran sido tan generosos como para exponerse al peligro que había en ello. Con que, para ver qué pasaba, y para enviarles ayuda en caso de necesidad, permanecimos allí, durmiendo a la sombra y entre el olor de esos agradables arbustos, mientras uno de mis hombres vigilaba desde lo alto de la montaña para ver si descubría a nuestra gente cuando comenzaran a aparecer; porque si habían decidido hacer ese camino durante la noche, sin fanales, ni antorchas, nunca habrían podido unirse a nosotros, y se hallarían totalmente perdidos.

La Señora Ma'ani llega a caballo y en perfectas condiciones.

Allí dormimos y descansamos toda la noche, hasta el amanecer, sin haber visto a ninguno de los nuestros; a pesar de que ese camino estuviera constantemente lleno de toda la gente que iba avanzando. Por fin, la Señora Ma'ani, que iba a caballo acompañada de sus sirvientes, llegó el jueves, por la mañana, dos horas después de despuntar el sol, hasta el sitio en el que la esperaba; poco después, los camelleros también aparecieron sin haber sufrido percance alguno, y lo más afortunado del mundo; al mismo tiempo divisamos a lo lejos nuestra litera; vacía, y llevada con mucho cuidado y muy lentamente, pasito a pasito, desde lo alto de la montaña hasta llegar abajo. Así que, tras ver que todo estaba en orden y no faltaba nada, dejamos atrás los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

camellos para que marcharan más cómodamente, y nosotros tomamos la delantera para salir cuanto antes de todas estas fatigas.

Comenzamos a remontar la montaña por el lado del valle, menos incómodo y arduo que el que habíamos tomado para el descenso por culpa de los amenazadores precipicios que caían a uno y otro lado de los numerosos senderos estrechos e incrustados entre erizadas rocas, y de tantos pasos que no se podían franquear sin arriesgar en ello la propia vida; por eso os juro que cuando divisé mi litera, todavía entera, después de un viaje tan engorroso, pensé que nunca se había hecho nada mejor ni tan inteligente como el haber conseguido que llegara intacta hasta allí; algo ni siquiera comparable a la aventura de los Argonautas cuando, por la cima de las montañas, llevaron su navío desde el Danubio hasta el Po para bogar por el mar Adriático. O bien, como otros escriben con mayor acierto, según la opinión de Diodoro [Síciulo], otro relato que guarda mucha relación con la aventura de Orfeo, el más antiguo de todos, que llevó su nao desde las fuentes del Tanais[1] hasta las del otro río, por el cual descendieron al océano; a menos que hubieran atravesado las arenas de África, según Apolonio de Rodas, desde los escollos hasta el lago Tritonio[2].

La ruta del valle, encerrada entre estas dos montañas que habíamos recorrido subiendo y bajando, son más de dos leguas de camino, aunque el valle es tan estrecho, y las dos montañas tan cercanas, que yo tengo por seguro que, de una a otra cima, se puede oír fácilmente la voz de un hombre.

Tras vencer todas estas dificultades y llegar a lo alto de esta otra montaña, todavía recorrimos una legua más por unas tierras llanas, hasta llegar a una pequeña aldea, tan insignificante que ni siquiera sé cómo se llamaba, y en donde, a cierta distancia de la misma, y un poco alejados del camino, nos detuvimos para tomarnos un descanso y esperar a nuestras gentes; muy incómodos, aunque estábamos junto a un arroyo que por allí corría, porque al no llevar con nosotros nuestros pabellones, ni tienda alguna, y al estar ese sitio desprovisto de árboles, no pudimos defendernos de los rayos del sol, y nos vimos obligados a quedarnos allí, expuestos a la inclemencia de esos calores a lo largo del día, con todas las molestias que vos podéis imaginaros.

El ejército no acampó en ese lugar, sino que avanzó una legua más, llegando hasta una explanada con mucha agua y pastos. Mi camellero, por la negligencia de un sirviente que yo había dejado en el camino para que le advirtiera cuando divisara al ejército, aunque es verdad que no lo hizo porque

[1] Tanais es el antiguo nombre del río Don.
[2] El **lago Tritoniano** es el legendario Lago Tritón, asociado a la tradición griega.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

no se dio cuenta, cuando éste pasó siguió a las tropas, pero sin saber dónde me encontraba yo. Este pequeño incidente me molestó mucho, porque yo andaba en ese momento despojado de todas mis comodidades. Además, los que conducían la litera, al haberse quedado rezagados durante un tiempo en la cima de las montañas para hacer pastar a los camellos, cuando vieron donde yo estaba, no pudieron alcanzarme con sus camellos, en extremo fatigados, hasta bien entrada la noche. De todos modos, yo resolví continuar la marcha para no perder de vista al ejército, ni a mis camellos; porque, de cualquier forma, jamás me habría sido posible unirme a ellos. Así que tras dormir al sereno la mayor parte de la noche, retomé el camino dos horas antes de despuntar el día.

El Señor della Valle es infatigable.

Llegué entonces justo adonde el ejército había estado acampado; pero me encontré con que hacía poco tiempo que había partido ya de allí; a excepción de una poca gente rezagada; entre otros, *Imam-culi Chan*, que de ordinario solía marchar a su guisa, y siempre bastante alejado del Rey, para sustraerse a muchas molestias e incomodidades. Yo tampoco quise adelantarme, por si mis camellos y la litera no podían seguirme; así que me quedé en una aldea, llamada *Cabagh*, que quiere decir calabaza o tapadera; rogando al Padre Vicario que siguiera su camino, y que, si encontraba a mi mulero, me lo enviara. Desde la aldea de *Ienghigé*, que ya os he mencionado antes, hasta esta de *Cabagh*, en donde estuve cierto tiempo descansando, hay más de seis o siete leguas: a saber, desde *Ienghigé* hasta donde comenzaba el valle, dos leguas; otras más de dos leguas de camino por el valle hasta la aldea en donde repusimos fuerzas todo el día, y otra legua más, desde ese pueblo hasta el de *Cabagh*.

El viernes [10 de agosto de 1618] por la mañana, bien entrado el día, el Padre Vicario, habiendo encontrado a mis gentes y a mis mujeres que descansaban con algunas otras personas del ejército, a legua y media de donde yo me hallaba, me mandó aviso, y me envió también a mi mulero con dos camellos de refresco; quedándose en ese sitio para esperar allí a mi gente; así que yo, tras haber reparado fuerzas, me fui de *Cabagh* y llegué, tras recorrer esa legua y media de camino, adonde me esperaban bajo mis tiendas, colocadas en medio de un hermoso valle, cubierto de hierba y moteado de mil florecillas, a lo largo del que serpenteaba un riachuelo, de la pedanía de un pueblo vecino llamado *Ghiuy*.

El Señor della Valle se reúne con el ejército del Rey.

Una parte del ejército había acampado en ese lugar, bajo pabellones que habían instalado muy alejados los unos de los otros; pero el Rey, y la mayor parte de su *Ordu* había hecho izar sus tiendas en un lugar escarpado, entre dos montañas, llamado *Chalchal*, en donde no solo quería permanecer algunos días para ir de caza, sino también por abandonar el campamento, es decir los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Antigua vista de la ciudad de Ardabil (Persia), grabado en mazo pequeño, coloreado a mano, 1683.

pabellones, el equipaje y demás cosas que le estorbaban, durante todo el tiempo que permaneciera en *Ardebil*, porque como esa ciudad está desprotegida por todas partes, sin murallas, como el resto de las ciudades de Persia, y por consecuencia de muy difícil defensa, el Rey se dijo que, suponiendo que los asuntos de guerra no le fueran muy propicios, y que los enemigos le llevaran ventaja, estaría mucho más seguro en ese lugar, que en los alrededores de *Ardebil*. Con que, aparte del Rey, la mayoría de los prohombres de su reino y todos los demás marchamos hacia *Ardebil*; pero advertidos de que cada cual fuera sin equipaje, y que el campamento, es decir, todo el equipamiento; eso que los Latinos llaman *Impedimenta*, lo dejáramos, en caso de necesidad y para poder combatir con más soltura, en *Chalchal*...”

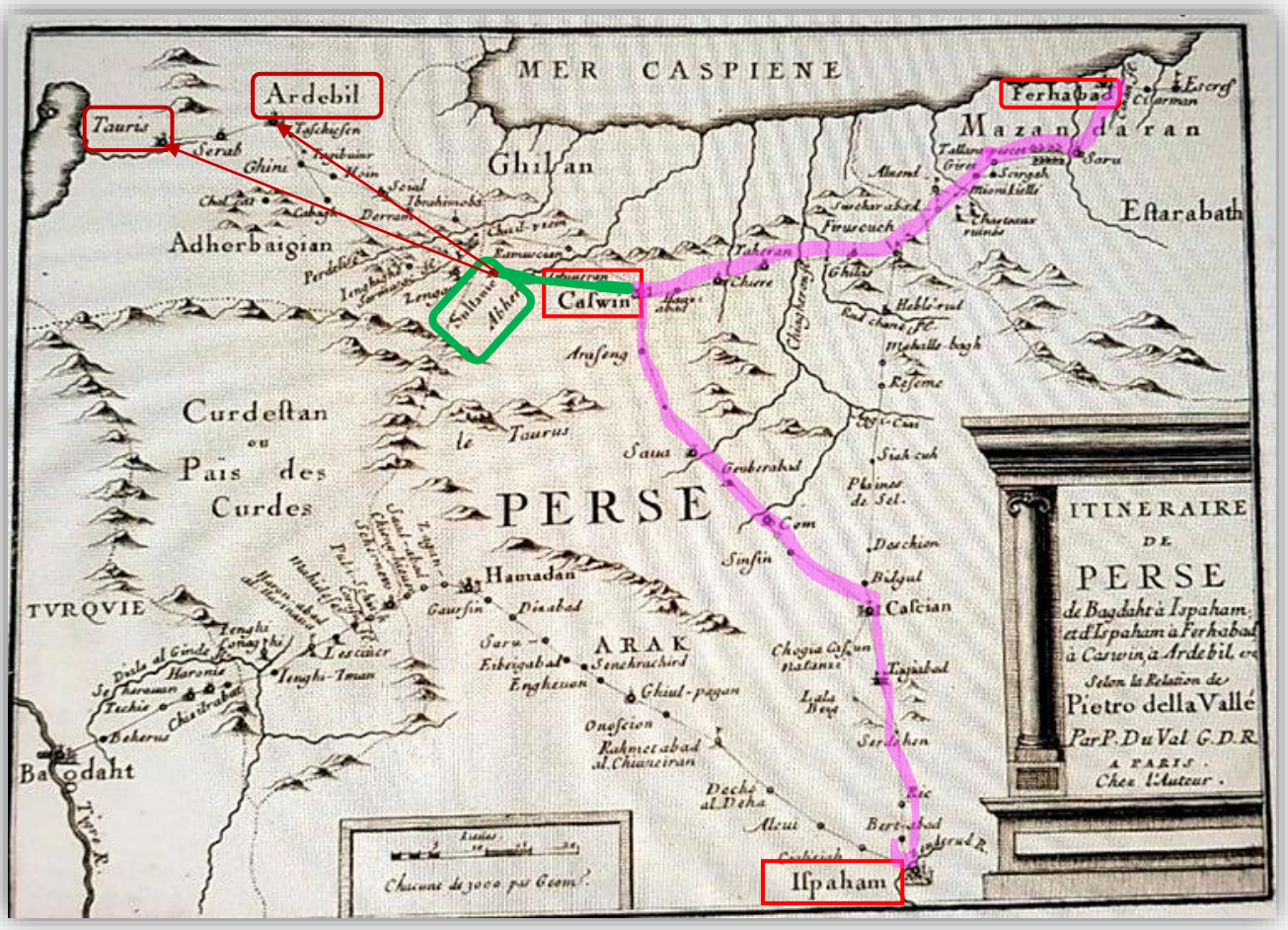
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Próxima entrega

CARTA V DESDE ISFAHÁN

II.24.12

“Los castigos del Rey Abbás”



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6